

Artículo de investigación

El estudio de la atribución mentalista desde la perspectiva de segunda persona: una revisión metodológica

Maximiliano Vietri¹ Nicolás Alessandroni² María Cristina Piro¹

Correspondencia

mvietri@psico.unlp.edu.ar

Filiaciones institucionales

¹Laboratorio de Investigaciones en Psicoanálisis y Psicopatología, Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

²Departamento Interfacultativo de Psicología Evolutiva y de la Educación, Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid (España)

Resumen

Se presenta una revisión metodológica de publicaciones que reportan investigaciones empíricas sobre el involucramiento interactivo temprano conducidas desde la perspectiva de segunda persona. Las publicaciones seleccionadas fueron analizadas metodológicamente destacando puntos de convergencia y divergencia entre ellas. Se señalan aspectos destacados de la metodología de segunda persona para el estudio de la cognición social en las interacciones sociales tempranas. Asimismo, se indican algunos cuestionamientos hacia dicha metodología que podrían contribuir con esta propuesta.

Palabras clave

perspectiva de segunda persona | cognición social | metodología de la investigación | interacciones

Cómo citar

Vietri, M., Alessandroni, N. y Piro, M.C. (2019). El estudio de la atribución mentalista desde la perspectiva de segunda persona: una revisión metodológica. *Revista de Psicología*, 18(1), 26-45. doi: 10.24215/2422572Xe026

DOI

10.24215/2422572Xe026

Recibido

17 dic. 2018

Aceptado

2 mar. 2019

Publicado

13 may. 2019

Editor

Nicolás Alessandroni | Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid (España)

ISSN

2422-572X

Licencia

© Copyright: Vietri, M. et al. Este trabajo se distribuye bajo una licencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Entidad editora

RevPsi es una publicación de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)



ACCESO ABIERTO
DIAMANTE

O estudo da atribuição mentalista na perspectiva da segunda pessoa: uma revisão metodológica

Resumo

Uma revisão metodológica de publicações que relatam pesquisas empíricas sobre o envolvimento interativo precoce conduzido a partir de uma perspectiva de segunda pessoa é apresentada. As publicações selecionadas foram analisadas metodologicamente destacando pontos de convergência e divergência entre eles. Os destaques da metodologia de segunda pessoa para o estudo da cognição social nas interações sociais iniciais são apontados. Da mesma forma, algumas questões para esta metodologia que poderiam contribuir com esta proposta são indicadas.

Palavras-chave

perspectiva de segunda pessoa | cognição social | metodologia de pesquisa | interação

The study of mentalist attribution from the second-person standpoint: A methodological review

Abstract

We present a methodological review of publications that report empirical research on early interactive involvement conducted from a second person perspective. The selected publications were analyzed methodologically, highlighting points of convergence and divergence between them. Highlights of the second person methodology for the study of social cognition in early social interactions are pointed out. Likewise, we indicate some questions to this methodology that could contribute with this proposal.

Keywords

second-person standpoint | social cognition | intersubjectivity | methodology | interactions

Aspectos destacados del trabajo

- La metodología de segunda persona aporta herramientas metodológicas para el estudio de las interacciones sociales.
- Las variables intersubjetivas pueden enriquecer el estudio de las interacciones sociales.
- Las variables intrasubjetivas responsivas son muy útiles para estudiar las interacciones sociales.
- Las críticas a la perspectiva de segunda persona son potentes y merecen una consideración detallada.

Explicar el origen y desarrollo de la atribución mentalista es central para la psicología y la filosofía. Comprender una determinada conducta depende de que podamos concebir que los demás y nosotros mismos tenemos estados mentales (*Melot y Nadel, 1998/2003*). Este tópico cobra mayor relevancia por su intersección con la psicopatología. Por ejemplo, hay quienes sostienen que los obstáculos en las relaciones sociales que afrontan los sujetos con autismo se podrían deber a dificultades en esta habilidad (*Baron-Cohen, 1985*).

Los esfuerzos destinados a explicar este tópico, dieron lugar a una serie de disputas epistemológicas y metateóricas que se mantienen vigentes (*Pérez, 2013*). Recientemente, el debate sobre la atribución de estados mentales se ha visto enriquecida por los aportes de la perspectiva de segunda persona (*De Jaegher, Di Paolo y Gallagher, 2010; Gomila, 2001, 2002, 2008; Hobson, 1990, 2002; Reddy, 2008; Reddy y Morris, 2004; Reddy y Uithol, 2015; Schilbach et al., 2013*). La segunda persona se propone como alternativa teórica y metodológica superadora a las perspectivas ortodoxas de la atribución mentalista (*Alessandroni, Vietri y Krasutzky, 2017*): la *teoría de la teoría de la mente* (*Wimmer y Perner, 1983; Gopnik y Wellman, 2002; Leslie, 2000*) y la *teoría de la simulación* (*Goldman, 1992; Gordon, 1986; Harris, 1992*).

De acuerdo con la segunda persona, las investigaciones empíricas ortodoxas parten del paradigma del aislamiento [*isolation paradigm*] (*Schilbach et al., 2013, p 394*). Ello implica ubicar a los sujetos de la investigación en una posición de observadores externos de la interacción social (por ej. la tarea de falsa creencia). A diferencia de las perspectivas ortodoxas, la segunda persona vincula teórica y metodológicamente a las interacciones sociales y el desarrollo de la atribución de estados mentales. Su hipótesis sustantiva es que las interacciones diádicas (sujeto-sujeto) favorecerían el desarrollo de la atribución mentalista (*Gomila, 2002; Reddy, 2008*) (para una revisión sistemática, véase *Vietri, Alessandroni y Piro, en prensa*).

Una de las características estructurales que la perspectiva de segunda persona atribuye a las interacciones es la co-regulación entre los participantes (Reddy y Trevarthen, 2004). A nivel mentalista, esto quiere decir que lo que un sujeto atribuye a su compañero condiciona y/o determina el contenido de la atribución que éste último realiza sobre él y viceversa (Gomila, 2002). De esta manera, los fenómenos atributivos dejarían de ser responsabilidad exclusiva de las intervenciones individuales de los participantes. Para dar cuenta de estos fenómenos, la perspectiva de segunda persona asume como unidad de análisis a la interacción o bucle interactivo [*interactive loop*] (Schilbach et al., 2013).

La metodología de la investigación tradicional en psicología, centrada en el sujeto, no podría dar cuenta de los fenómenos a los que se orienta la perspectiva de segunda persona. Es por eso que este enfoque implicaría ciertos cambios en los procedimientos de diseño y realización de las indagaciones empíricas (De Jaegher et al., 2010; Reddy, 2008). Sin embargo, hasta el momento no habría un consenso alrededor de cuál serían las decisiones metodológicas que den lugar a una verdadera metodología de segunda persona. Es decir, no resulta evidente cuál sería la mejor manera de investigar de manera válida y confiable a los fenómenos interactivos desde esta teoría.

El logro de acuerdos metodológicos para el estudio de las interacciones se podría ver dificultado por algunas características de la perspectiva de segunda persona y por su estado actual de desarrollo. Primero, esta teoría es transversal a distintas disciplinas (por ej. psicología del desarrollo, psicopatología, neurociencias). Ello conlleva la existencia de aportes de muy diversa índole, a veces difícilmente equiparables. Segundo, las distintas investigaciones empíricas abordan objetos muy diversos entre sí (sin necesariamente explicitar una relación entre ellos). Tercero, aún no se habrían realizado estudios que busquen sistematizar las categorías de análisis o indicadores observacionales que hayan demostrado ser valiosos.

Los argumentos teóricos y metodológicos de la perspectiva de segunda persona podrían resultar relevantes para quienes se interesen por la atribución mentalista, las interacciones y/o en la metodología de la investigación. Una descripción y análisis comparativo de las investigaciones empíricas de este enfoque podría contribuir con una consideración global de sus aspectos destacados y principales hallazgos. Adicionalmente, dicho trabajo podría facilitar la realización de otros emprendimientos que intenten consensuar las mejores prácticas metodológicas para abordar el/los objeto/s de estudio de esta teoría. Por ello este trabajo persigue los siguientes objetivos: (i) presentar un conjunto de investigaciones empíricas realizadas desde la perspectiva de segunda persona, (ii) realizar un análisis metodológico comparativo de ellas, (iii) señalar las ventajas y desventajas de la metodología de segunda persona en su estado actual de desarrollo para el estudio de las interacciones en la infancia.

Metodología empleada

Nuestro trabajo constituye una revisión metodológica sistemática de literatura académica con énfasis en los aspectos metodológicos. Para su elaboración se ha adoptado como marco metodológico las propuestas de la declaración PRISMA para la realización y publicación de revisiones sistemáticas y metaanálisis (Urrútia y Bonfill, 2010).

Procedimiento

El curso de toma de decisiones durante la recolección y análisis de los datos fue el que se consigna a continuación.

Recopilación de datos. Se realizó una búsqueda bibliográfica consultando las bases de datos más importantes del área (ISI (Web of Science), Scopus, Proquest, ERIH, PubMed, ScienceDirect, PsycINFO, Psicodoc, Dialnet, SciELO, Latindex Catálogo y NBR) a través de las siguientes palabras clave en español e inglés: perspectiva de segunda persona [*second person perspective*], teoría del involucramiento [*engagement theory*], interacción [*interaction*], intersubjetividad [*intersubjectivity*] y cognición social [*social cognition*]. La búsqueda consideró las palabras clave tanto de manera individual como combinada. La búsqueda arrojó un total de entre 209 y 28.904 publicaciones, dependiendo del idioma de la búsqueda y la base de datos consultada en cada caso. Debido a que dichas cantidades de publicaciones no resultan manejables en el contexto de una revisión sistemática y que no todos los resultados constituían aportes relevantes, se procedió al filtrado de publicaciones de acuerdo a un conjunto de criterios que se señalan más abajo.

Selección de estudios. Se realizó un proceso de selección siguiendo los siguientes criterios de elegibilidad:

- Tipo de publicación: publicaciones empíricas, incluyendo únicamente artículos en revistas científicas.
- Objeto de estudio: características de los procesos de involucramiento en el contexto de interacciones diádicas (sujeto-sujeto) y su vinculación con la atribución de estados mentales. Por ende, otras publicaciones que abordan la temática considerando otros objetos de estudio no han sido considerados¹.
- Enfoque teórico/epistemológico: publicaciones que adoptan la perspectiva de segunda persona, tal como esta es definida por la mayoría de las publicaciones del área (Alessandroni et al., 2017). Los estudios que mencionaban las palabras clave o el objeto de estudio considerados en esta revisión, pero se encontraban filiados a otros marcos teóricos/epistemológicos no fueron considerados. Por ejemplo, Gallese (2014) postula una perspectiva de segunda persona asociada a mecanismos de simulación anclados en las neuronas espejo. Esta propuesta no

se corresponde con la mayoría de las definiciones disponibles de la perspectiva de segunda persona, por lo que no fue incluida.

- Área de publicación: psicología y psicopatología. No se consideraron publicaciones de sub-áreas irrelevantes para este estudio (por ej. psicología laboral), ni específicas de otras áreas (por ej. lingüística o neurociencias).
- Idioma: se consideraron únicamente publicaciones cuyo cuerpo central estuviese escrito en inglés y/o español.
- Fecha de publicación: manuscritos publicados entre 1990 y 2018.
- Duplicados: se excluyeron los manuscritos duplicados.

Se podría argumentar que los trabajos provenientes de la neurociencia social podrían formar parte de este trabajo. Tal es el caso de trabajos como Mojzisch et al. (2006); Schilbach et al. (2006); Schilbach, Eickhoff, Cieslik, Kuzmanovic y Vogeley (2012); y Schilbach et al. (2010a, 2010b). Sin embargo, se optó por no incluirlos en este estudio por dos razones. En primer lugar, por el hecho de que un análisis que haga justicia a la complejidad teórica y metodológica de estos experimentos excedería los límites de nuestro estudio (centrado en la psicología). En segundo lugar, por el hecho de que estas disciplinas difieren tanto en sus objetos de estudio como en sus métodos de abordaje. Esta discrepancia teórica/metodológica tornaría forzada su comparación.

Análisis de los datos. Se revisaron estudios para poder identificar relaciones, contradicciones e inconsistencias entre ellas. Ese es uno de los objetivos fundamentales de una revisión (*American Psychological Association, 2010*). Luego de la lectura de las fuentes se identificaron dimensiones de análisis relevantes para la tarea comparativa y la elaboración de la discusión. Se circunscribieron las siguientes dimensiones: objeto de estudio, variables empleadas, procedimientos realizados, unidad de análisis, posición del investigador respecto de la interacción, esquema y diseño de la investigación, muestreo y características de la muestra, contexto de la investigación, aparatos y técnicas, tipo de análisis de los datos, y principales hallazgos. Las características generales de los estudios empíricos relevados se presentan organizadas de manera general en la Tabla 1 de acuerdo a los criterios planteados por Ynoub (2015).

Resultados

Se encontraron catorce investigaciones que se correspondían con nuestros criterios; dos fueron publicados en el periodo 1990-1999, seis en el periodo 2000-2009; y seis desde el 2010 hasta la fecha.

Investigaciones empíricas desde la perspectiva de segunda persona

En esta sección se describirán y analizarán metodológicamente los estudios relevados de acuerdo a los analizadores antes descriptos. La primera sub-sección está dedicada a describir de manera general las investigaciones relevadas. Se hará énfasis en los objetos de estudio, las variables empleadas, los procedimientos y los principales hallazgos. Allí se adoptó un criterio clasificatorio adicional. Sólo en esta sub-sección las publicaciones fueron separadas de acuerdo a su inscripción disciplinar: comenzando por la psicología y continuando con la psicopatología. Se espera que este ordenamiento aporte mayor precisión a nuestra exposición. Las subsecciones siguientes están destinadas a comparar todas las publicaciones relevadas en base las dimensiones relevantes señaladas anteriormente.

Descripción general de las investigaciones

En psicología. Desde la perspectiva de segunda persona se afirma que las interacciones sociales se organizan y regulan a partir de las pautas de reciprocidad que los participantes despliegan con todo su cuerpo como entidad expresiva de los estados subjetivos. En esta línea, Bordoni (2014) y Bordoni et al. (2016) investigaron si distintas modalidades interactivas (con imitación, con entonamiento afectivo y prototípicas) producen alguna diferencia en el *involucramiento social* o en el *involucramiento visual* de los bebés, respectivamente. Ambos estudios presentan características metodológicas comunes. Por ejemplo, la investigadora (Bordoni) fue quién interactuó con los bebés en un estudio de alcance cuasi-experimental en el hogar para introducir un mayor grado de control. En ambos estudios longitudinales los bebés fueron observados a sus 6, 9 y 12 meses de vida. Las interacciones con la investigadora fueron registradas en audio y video y analizadas cuantitativamente apelando al software de videoanotación ANVIL 5.1.9. Otro punto relevante a considerar es el modo en que operacionalizan sus variables dependientes. En Bordoni (2014) el involucramiento social es traducido en los siguientes indicadores empíricos: *mirada dirigida a la investigadora*, *sonrisas* y *comportamiento de prueba*. En Bordoni et al. (2016) el involucramiento visual es operacionalizado como *mirada del bebé a la investigadora*. En estos estudios se concluyó que cuando el adulto responde a las conductas del bebé conservando la misma duración, ritmo y pulsación de la conducta de este último, el niño lo mira significativamente menos (Bordoni et al., 2016). Cuando el adulto imita al bebé, este realiza más comportamientos de prueba (modulaciones de su conducta para chequear si el compañero de interacción lo está imitando) (Bordoni, 2014). Estos estudios muestran que la modalidad interactiva tiene un efecto significativo sobre la conducta del bebé. Además, indican una manera posible de indagar los fenómenos de involucramiento y de implicar a la investigadora en las interacciones (véase la sección “Posición del investigador respecto de la interacción”).

Otras investigaciones aportan evidencia de que los bebés comprenden enactivamente las intenciones de los demás en interacciones cara a cara (Fantasía et al. 2014, 2016; Reddy et al., 2013). Entre ellas, Reddy et al. (2013) investigaron si los bebés presentan

Tabla 1.
Estudios empíricos realizados desde la perspectiva de segunda persona

Estudio	Diseño	Participantes (mujeres/hombres) y edades	Objeto de estudio	Método	Análisis	Resultados
Bordoni (2014)	Descriptivo, intensivo, multivariado, longitudinal	16 (7/9); 6, 9 y 12 meses	Conductas de coincidencia e involucramiento social	Descripción de interacciones investigador-sujeto en hogar	Cuantitativo	El entonamiento afectivo provoca menos involucramiento visual en el bebé
Bordoni et al. (2016)	Descriptivo, intensivo, multivariado, longitudinal	16 (7/9); 6, 9 y 12 meses	Efecto del entonamiento afectivo y la imitación en el involucramiento visual infantil	Descripción de interacciones investigador-sujeto en hogar.	Cuantitativo	El entonamiento afectivo provoca menos involucramiento visual en el bebé
Dawson et al. (1990)	Descriptivo, intensivo, multivariado y transversal	16 (sujetos con autismo) (3/13) y 16 (desarrollo típico) (3/13); 30 a 70 meses	Uso de la mirada, conductas sociales y afectivas en el autismo.	Descripción de interacciones lúdicas en laboratorio	Cualitativo	Los sujetos con autismo combinan menos risas y miradas. Sus madres sonríen menos
Fantasia et al. (2014)	Descriptivo, intensivo, multivariado y transversal	20 (10/10); 3 meses	Sensibilidad a cambios en los juegos	Descripción de interacciones lúdicas en laboratorio	Cualitativo	Los bebés de 3 meses son sensibles a los cambios en las condiciones del juego
Fantasia et al. (2016)	Descriptivo, intensivo, multivariado y transversal	23 (10/13); 3 meses	Sensibilidad a los cambios en la secuencia de alzamiento	Descripción de interacciones diádicas en laboratorio	Cuantitativo	Los bebés de 3 meses son sensibles a los cambios en la secuencia de alzamiento
García Pérez et al. (2007)	Descriptivo, intensivo, multivariado y transversal	12 (sujetos con autismo) (4/8); 9 a 19 años / 12 (sujetos con retraso mental) (3/9); 11 a 17 años	Comunicación no verbal e involucramiento social	Descripción de interacciones investigador-sujeto en la escuela	Cualitativo	Las interacciones con sujetos con autismo son menos afectivas y fluidas
Hobson y Lee (1998)	Descriptivo, intensivo, multivariado y transversal	24 (sujetos con autismo) (5/19); 8 a 21 años / 24 (sujetos con retraso mental) (9/15); 8 a 23 años	Saludos solicitados y espontáneos dirigidos a un adulto desconocido	Descripción de interacciones investigador-sujeto en la escuela	Cuantitativo	Los sujetos con autismo saludan menos y a establecen menos contacto visual
Newton et al. (2000) [Estudio 2]	Descriptivo, caso único, multivariado, longitudinal	2 años y 5 meses al inicio	Comportamiento engañoso cotidiano	Análisis del audio de interacciones en el hogar	Cualitativo	El niño usa gran variedad de conductas de engaño en situaciones interactivas

Tabla 1.
Estudios empíricos realizados desde la perspectiva de segunda persona (continuación)

Estudio	Diseño	Participantes (mujeres/hombres) y edades	Objeto de estudio	Método	Análisis	Resultados
Reddy (2000)	Descriptivo, intensivo, multivariado, longitudinal	5 (1/4); 7 semanas de edad al inicio	Expresiones de la timidez en la temprana infancia	Descripción de interacciones en el hogar	Cuali-cuantitativo	Los bebés sonríen tímidamente desde los 2 meses de edad en contextos interactivos de atención social
Reddy (2001) [Estudio 1]	Descriptivo, intensivo, multivariado, longitudinal	12; 7 meses al inicio	Creación de involucramientos humorísticos	Descripción de entrevistas a padres y de interacciones lúdicas en el hogar	Cuali-cuantitativo	Desde los 8 meses los bebés crean humor en los otros
Reddy (2001) [Estudio 2]	Descriptivo, intensivo, multivariado, longitudinal	20; 8 y 11 meses	Creación de involucramientos humorísticos	Descripción de entrevistas a padres y de interacciones diádicas en el hogar	Cuali-cuantitativo	Desde los 8 meses los bebés crean humor en los otros
Reddy et al. (2002)	Descriptivo, intensivo, multivariado, transversal	19 (sujetos con autismo); 36 a 65 meses de edad; 16 (niños con síndrome de Down); 18 a 65 meses	Expresiones humorísticas y risueñas	Descripción de entrevistas a padres y de interacciones lúdicas en el hogar	Cuali-cuantitativo	Los sujetos con autismo ríen espontáneamente y sin razón aparente, no intentan hacer reír a los demás o unirse a ellos en la risa
Reddy et al. (2013) [Estudio 1]	Descriptivo, intensivo, multivariado, transversal	18 (5/13); 3 meses	Ajustes corporales anticipatorios	Descripción de interacciones diádicas en el hogar	Cuantitativo	Los bebés exhiben cambios posturales globales cuando su madre se acerca para alzarlos
Reddy et al. (2013) [Estudio 2]	Descriptivo, intensivo, multivariado, longitudinal	10 (3/7); 2 meses al inicio	Ajustes corporales anticipatorios.	Descripción de interacciones diádicas en el hogar	Cuantitativo	Los ajustes posturales globales están presentes desde los 2 meses, y son más diferenciados a los 4 meses de edad

ajustes corporales anticipatorios cuando sus cuidadores los alzan. En caso de que los bebés presentasen dichos ajustes se concluye que comprenden la intencionalidad que motiva la conducta de sus cuidadores y pueden anticiparse a ella. En sus dos estudios (uno transversal y uno longitudinal) se solicitó a los cuidadores de los bebés que interactuaran con ellos en el laboratorio y realizaran varios episodios de alzamiento. El sistema de categorías diseñado para observar los ajustes corporales anticipatorios incluyó *agitación/movimientos generales, ajustes específicos y mirada infantil*. Para el registro de estos fenómenos emplearon una malla de sensores de presión para registrar la fuerza aplicada por el bebé y una cámara digital (grabando a 30 fotogramas por segundo [fps]) que registró en audio y video la interacción. En este estudio se encontró que la mayoría de los bebés de dos meses de vida exhiben cambios posturales globales y sistemáticos cuando su madre se acerca para alzarlos. Estos ajustes se tornan más diferenciados y especializados a los cuatro meses de vida.

Fantasia et al. (2016) investigaron la sensibilidad de los bebés de tres meses de edad a las modificaciones en las secuencias de alzamiento. Para ello analizaron dos tipos de secuencias: una normal y otra en la que se solicitó a las madres que detuviesen sus manos delante del bebé durante unos segundos antes de alzarlos. Las interacciones fueron registradas en el laboratorio empleando cámaras de video (a 30 fps). Los indicadores empíricos fueron: *tensión corporal, retraso de la cabeza, cambios en la mirada, muestras de afecto positivo y muestras de afecto negativo*. Los resultados indican que los bebés de tres meses de edad son sensibles a los cambios en la secuencia de alzamiento realizada por sus madres. Cuando el alzamiento era diferido manifestaron afecto negativo (por ej. ceño fruncido) y disminuyeron significativamente sus ajustes corporales. Estos descubrimientos sugieren que los bebés no sólo comprenden la intencionalidad de los actos de los adultos, sino que son sensibles al modo en que estas acciones son realizadas.

Fantasia et al. (2014) investigaron la sensibilidad de los bebés de tres meses a los cambios en las secuencias lúdicas. La observación y registro en audio y video se realizó con dos cámaras en el laboratorio. Las filmaciones fueron clasificadas y analizadas mediante el software ELAN. Se realizaron dos fases: normal (un juego habitual para la diada), y dos variaciones del mismo juego (una sin gestos y otra sin sonidos). Las categorías empleadas en el análisis cuali-cuantitativo fueron las siguientes: *movimientos de las extremidades, evasión de la mirada, afecto positivo, afectos negativos y expresión de sorpresa* (por ej. ojos muy abiertos). En esta investigación se concluyó que cuando la rutina de juego es modificada los bebés disminuyen significativamente su involucramiento. Específicamente, cuando sus madres no hacen gestos o sonidos los bebés apartan la mirada y dan muestras de afectos negativos.

Los resultados de las últimas tres investigaciones reseñadas indican que los bebés comprenden desde muy temprano la intencionalidad de las conductas de sus cuidadores (Reddy et al., 2013) y, que, además, son sensibles a los cambios en las secuencias de interacción habituales (Fantasia et al., 2014, 2016). Esta sensibilidad a los cambios permite pensar que las rutinas de interacción diádicas favorecerían el

desarrollo de la cognición social. En otras palabras, el involucramiento emocional propiciaría la atribución mentalista al permitir ciertos acuerdos diádicos dentro de un contexto interactivo estructurado.

En otro de los estudios, Newton et al. (2000) indagaron a través del análisis interaccional la habilidad para engañar de niños preescolares en una investigación longitudinal de caso único. Allí, una de las investigadoras observó sistemáticamente a su propio hijo entre sus 24 y 30 meses de edad. Adicionalmente, le administró una batería de tareas de falsa creencia. A pesar de no haber exhibido buen rendimiento en la tarea de falsa creencia, se observaron 37 episodios donde el niño empleó algún tipo de engaño (por ej. “negación de maldad”, “ocultamientos” o “falsas afirmaciones de desconocimiento”). En base a estos resultados se podría pensar que los niños y niñas son capaces de emplear varias formas de engaño a pesar de no haber superado la tarea de falsa creencia. Este elemento, indicador de cierta comprensión mentalista, sólo se produciría a partir del reconocimiento de elementos gestuales y no gestuales propios de una interacción.

Similarmente, Reddy (2001) investigó la capacidad de los sujetos para crear humor [*humour creation*] en interacciones tempranas durante la segunda mitad del primer año de vida. Realizó dos estudios en los que registró en audio y video de las interacciones entre uno de los padres y los niños en contextos ecológicos (hogar), y recabó el registro que se le solicitó a los adultos realizar entre observaciones. El criterio que asumió la autora para registrar un hecho humorístico fue funcional, es decir, que una acción fuera realizada con la función de hacer reír a otros. Los resultados sugieren que los bebés de 8 meses son capaces de crear humor en contextos interactivos, ya que realizan “payasadas” [*clowning*] como un modo de generar risas en los adultos (Reddy, 2001). Por último, Reddy (2000) exploró las expresiones de la timidez en la temprana infancia. Para ello realizó un estudio longitudinal, en el cual se filmaron interacciones adulto-bebé en contextos ecológicos (hogar) una vez por semana. Al inicio del estudio los bebés tenían un promedio de siete semanas. Los resultados indican que los bebés dan muestras de sonrisas tímidas (sonrisas combinadas con desviación de la mirada, desviación de la cabeza o ambas) pero que sólo tienen lugar cuando son objeto de atención de los adultos. Esto hace pensar que los bebés sienten timidez en contextos interactivos. De acuerdo con Reddy (2000, 2001), la creación de interacciones basadas en el humor y la timidez son fenómenos relacionales centrales que pueden dar cuenta de las habilidades de los niños para involucrarse con los demás y comprender sus estados intencionales.

En psicopatología. Los estudios realizados en desarrollo atípico demuestran que ciertos sujetos presentan una comprensión intencional enactiva alterada. Pareciera que los sujetos con autismo no comprenden la intencionalidad de las conductas de la misma manera que los sujetos con desarrollo típico. Por ejemplo, Hobson y Lee (1998) indagaron si los sujetos con autismo son capaces de emplear palabras y gestos no verbales a la hora de saludar a un desconocido. Durante el procedimiento registraron en audio y video una interacción entre el investigador

(E1) y los sujetos en un contexto conocido para ellos (escuela). En la interacción, E1 presentó a los sujetos a otro investigador (E2), esperando su reacción espontánea. Cuando los sujetos no mostraban ningún comportamiento asociado al saludo, E2 saludaba a los sujetos por su nombre para obtener un saludo solicitado. Los indicadores empíricos que se tuvieron en cuenta fueron: *verbalizaciones dirigidas hacia E2, miradas dirigidas a la cara de E2, sonrisas dirigidas a E2, asentimientos con la cabeza a E2 y saludos dirigidos a E2*. A ello agregaron el juicio de evaluadores externos a la interacción respecto del grado de involucramiento de los sujetos. Para indagarlo emplearon una escala que consideró los niveles *involucramiento fuerte, medio o nulo*. En esta investigación se determinó que los sujetos con autismo son poco propensos a efectuar gestos verbales y no verbales espontáneos de saludo y son menos propensos a establecer contacto visual incluso de forma motivada (Hobson y Lee, 1998).

En otro estudio, Reddy et al. (2002) indagaron las características del humor y la risa en niños preescolares. El diseño del estudio fue descriptivo y transeccional, e incluyó el registro multimedial y el análisis de escenas interactivas adulto/niño ocurridas en contextos ecológicos, y la realización de entrevistas semi-estructuradas a los padres de cada niño. La muestra estuvo conformada por 19 niños preescolares con autismo de entre 36 y 65 meses de edad y 16 niños con Síndrome de Down de entre 18 y 65 meses de edad. El análisis cuali-cuantitativo de los datos consideró las siguientes variables: *duración de los episodios de risa, duración de la risa, iniciativa de la risa, dirección de la risa, y responsividad del niño a la risa de los demás*. Además, se tuvieron en cuenta los contenidos graciosos de cada momento interactivo, y el tipo de contexto más amplio en el cual se enmarcó cada interacción. En este estudio se determinó que los sujetos con autismo no sólo se ríen de cosas muy diferentes a los sujetos con síndrome de Down, sino que a diferencia de ellos casi no intentan hacer reír a los demás (Reddy et al., 2002). Otro hallazgo relevante parte de la consideración de la respuesta de los sujetos a la risa de los demás. “Mirar o sonreír (...) a la persona que reía era significativamente más común en el grupo de sujetos con síndrome de Down que en el grupo de sujetos con autismo” (Reddy et al., 2002, p. 235).

Este tipo de resultados indicaría severas dificultades a la hora de producir y percibir signos sociales relevantes para lograr un involucramiento social fluido y afectivo (Hobson y Lee, 1998; Reddy et al., 2002). Podrían explicarse, por ende, como producto de una comprensión intencional, enactiva y no inferencial diferencial.

Otro estudio observó las *conductas sociales, el afecto y el uso de la mirada* en sujetos con y sin diagnóstico de autismo en las interacciones con sus madres (Dawson et al., 1990). La equiparación entre los miembros de cada grupo se realizó en base al sexo, la raza [race], la comprensión del lenguaje del niño y, también, la escolaridad de la madre. Las tres fases de la interacción diseñadas para este estudio (juego libre, guardar los juguetes y merienda) fueron registradas en audio y video mediante dos cámaras. Además del análisis cuantitativo de los datos, los autores propusieron un análisis cualitativo. Este último consistió en emparejar la filmación de la cara de la madre con la filmación de la cara del niño durante la interacción y analizar las respuestas de un

sujeto en relación a las del otro. Esta investigación indicó que los sujetos con autismo y los sujetos de control no difieren significativamente en la frecuencia o duración de la mirada a su madre, ni tampoco en la frecuencia o la duración de las conductas afectivas (sonrisas o ceño fruncido). Sin embargo, los sujetos con autismo son menos propensos a combinar sus sonrisas con el contacto visual en un solo acto. Además, cuando se examinaron las respuestas de los sujetos con autismo a las sonrisas de su madre se descubrió que son mucho menos propensos a sonreír como respuesta. Este hecho también se constató a la inversa, es decir, las madres de sujetos con autismo son menos propensas a sonreír en respuesta a las risas de sus hijos/as.

García-Pérez et al. (2007) estudiaron el involucramiento intersubjetivo a partir de la comunicación no verbal en sujetos con y sin autismo. Se registró en audio y video una entrevista semiestructurada de entre 35 y 60 minutos de duración con cada sujeto. Para el análisis extrajeron 3 minutos de cada entrevista. Consideraron dos tipos de indicadores empíricos: intrasubjetivos e intersubjetivos. Dentro de los primeros ubicaron: *duración de la mirada al compañero*, *número de asentimientos con la cabeza y sonrisas*. Dentro de los segundos incluyeron: *involucramiento afectivo y fluidez de la entrevista*. El involucramiento afectivo fue definido como el grado de conexión emocional entre el sujeto y el experimentador, y fue calificado utilizando una escala de uno a cinco puntos donde 1 significaba "sin conexión emocional" y 5 "fuerte conexión emocional" entre el participante y el entrevistador. La fluidez de la entrevista fue calificada según si los intercambios entre el sujeto y el entrevistador eran fluidos, en una escala de uno a cinco puntos en la que 1 significaba "grado mínimo de intercambio mutuo", 3 "se observan ajustes en la interacción" (es decir, la interacción requirió esfuerzo del entrevistador para mantenerse en marcha), y 5 "ritmo relajado y constante, con un trabajo bastante equilibrado entre el entrevistador y el participante". Esta investigación concluyó que los sujetos con autismo no presentan grandes diferencias en la duración de la mirada al compañero y en el número de sonrisas, pero sí presentan diferencias significativas en el involucramiento afectivo y en la fluidez de la entrevista. Mientras que el grado de involucramiento afectivo en sujetos sin diagnóstico de autismo es mayoritariamente moderado o alto, en sujetos con autismo es nulo, mínimo o moderado. Asimismo, la entrevista con sujetos con desarrollo típico es razonablemente fluida o muy fluida, pero las entrevistas con sujetos con autismo son desde mínimamente fluidas hasta poco fluidas (García-Pérez et al., 2007).

Estas últimas dos investigaciones consideradas conjuntamente ilustran empíricamente un aspecto relevante: respecto de los sujetos de control, los sujetos con autismo evidencian diferencias marcadas en el involucramiento interactivo (nivel intersubjetivo) incluso cuando no difieren significativamente en aspectos conductuales (nivel intrasubjetivo) (Dawson et al., 1990; García-Pérez et al., 2007).

Unidad de análisis

Las catorce investigaciones relevadas observaron interacciones sociales diádicas cara a cara. Sin embargo, no todas las investigaciones abordaron esta unidad de análisis

de la misma manera (véase “Número y tipo de variables”).

Posición del investigador respecto de la interacción

Es posible comparar las investigaciones de acuerdo a otro criterio: la posición de quién investiga respecto de la interacción. Hay quienes sostienen que no alcanza con observar los procesos de involucramiento intersubjetivo, sino que es necesario ser parte de ellos para entenderlos completamente (*García-Pérez et al., 2007; Reddy, 2008*). Desde esta perspectiva, el compromiso emocional con otros sujetos brindaría acceso a información que, de otro modo, no estaría disponible (*De Jaegher et al., 2010, p. 442; Reddy, 2008, 2012*). En este trabajo se optó por la denominación *posición interna* cuando el/la investigador/a interviene activamente en la interacción. El caso contrario se empleó la denominación *posición externa*. Estas investigaciones acuerdan teóricamente con la perspectiva de segunda persona, pero en sus diseños el investigador no participa activamente de la interacción. De las 14 investigaciones relevadas se encontraron cinco (35%) que siguieron el posicionamiento interno (*Bordoni, 2014; Bordoni et al., 2016; García-Pérez et al., 2007; Hobson y Lee, 1998; Newton et al., 2000*) y nueve (65%) que siguieron el posicionamiento externo (*Dawson et al., 1990; Fantasía et al., 2014; Fantasía et al., 2016; Reddy, 2000, 2001; Reddy et al., 2013; Reddy et al., 2002*).

Esquema y diseño de investigación

Tipo de esquema. Siete investigaciones emplearon diseños descriptivos (50%) y siete emplearon un diseño (cuasi)experimental (50%). Ningún estudio apeló a un diseño interpretativo.

Manejo de la temporalidad. Siete investigaciones fueron transversales (50%) y siete longitudinales (50%).

Número y tipo de variables. La totalidad de las investigaciones fueron multivariadas. Trece investigaciones plantearon exclusivamente variables intrasubjetivas. Dentro de estas catorce investigaciones hay una en particular (*Reddy et al., 2002*) que tomó una variable intrasubjetiva peculiar: *respuesta del niño a la risa de los demás*. Esta variable, que podría ser denominada variable responsiva, indica un intento por exceder los límites del sujeto al analizar la respuesta del sujeto ante la conducta del otro. Por otro lado, una investigación (*García-Pérez et al., 2007*) hizo un uso combinado de variables intrasubjetivas e intersubjetivas.

Muestreo y características de la muestra

Muestreo. Las catorce investigaciones realizaron un muestreo no probabilístico. Con excepción de dos investigaciones que realizaron un muestreo mediante la técnica bola de nieve (*Bordoni, 2014, Bordoni et al., 2016*), todas las

investigaciones realizaron un muestreo de tipo intencional, de tipo oportunista. De las doce investigaciones que hicieron un muestreo intencional, tres solicitaron voluntarios que se acomodasen a las características esperadas (una de ellas también realizó el muestreo mediante contacto personal). Dicho proceso se llevó a cabo, generalmente, en instituciones de educación, familia y/o salud. Otras seis investigaciones realizaron el muestreo intencional de acuerdo a distintos criterios diagnósticos y evolutivos con el objetivo de comparar sujetos con distintas trayectorias de desarrollo. Las restantes no especificaron los criterios mediante los cuales realizaron sus muestreos.

Tamaño de la muestra. Exceptuando un estudio de caso único (*Newton et al., 2000*), todas las investigaciones realizaron estudios intensivos (grupos con menos de 30 sujetos). Los grupos tuvieron entre 5 y 24 sujetos.

Características de la muestra. Diez investigaciones incluyeron exclusivamente sujetos de desarrollo típico (71%). Tres investigaciones incluyeron exclusivamente sujetos de desarrollo atípico (21%). Dos lo hicieron para comparar sujetos con autismo y sujetos con retraso mental (no autistas). La tercera, en cambio, lo hizo para comparar sujetos con autismo y sujetos con síndrome de Down. Finalmente, una investigación (7%) incluyó sujetos de desarrollo típico y atípico (para comparar sujetos con autismo y sujetos de desarrollo típico).

Edad de los sujetos. Dentro de las siete investigaciones que emplearon diseños longitudinales se hallan distintos rangos etarios: dos estudios se realizaron con sujetos de 0 a 6 meses de edad (*Reddy, 2000; Reddy, et al., 2013*, estudio 2), cuatro estudios con sujetos de 6 a 12 meses de edad (*Bordoni, 2014; Bordoni et al., 2016; Reddy, 2001*, estudios 1 y 2), y un estudio con un sujeto con 2 años y 5 meses de vida (*Newton et al., 2000*, estudio 2). Dentro de las siete investigaciones que emplearon diseños transversales los rangos etarios son diversos, aunque todos resultaron ser rangos amplios. Dawson et al. (1990) tomaron una muestra de sujetos de entre 30 y 70 meses de edad; Reddy et al. (2002) tomó dos grupos de sujetos de entre 36 y 65 meses y de entre 18 y 65 meses de edad. Hobson y Lee (1998) tomaron dos grupos, uno de entre 8 y 21 años, y otro de entre 8 y 23 años; García-Pérez et al. (2007) tomaron dos grupos, uno de entre 9 y 19 años y el segundo de entre 11 y 17 años. Finalmente, tres investigaciones tomaron muestras de sujetos de 3 meses de edad (*Fantasía et al., 2014; Fantasía et al., 2016; Reddy et al., 2013*).

Contexto de la investigación

Respecto del contexto, nueve investigaciones (65%) fueron realizadas en contextos ecológicos (siete realizadas en los hogares de los sujetos y dos en las escuelas a las que concurrían regularmente) y cinco investigaciones (35%) fueron realizadas en contextos de laboratorio.

Aparatos y técnicas

Trece investigaciones (93%) registraron en audio y video interacciones sociales entre sujetos. Además, un subgrupo agregó el registro fenomenológico de uno de los sujetos de la interacción (adulto). Las investigaciones que registraron en audio y video las interacciones brindan poca información relativa a las características de los elementos técnicos empleados. Excepcionalmente: (i) Dawson et al. (1990) acusaron tener problemas en el análisis de los datos por la mala calidad de las filmaciones; (ii) sólo tres investigaciones especificaron la velocidad del registro audiovisual (30 fotogramas por segundo) (Fantasía et al., 2014; Fantasía et al., 2016; Reddy et al., 2013); (iii) dos investigaciones especificaron la marca y modelo de la cámara de video con la que se realizaron los registros (Sony DCR-SR82, en Bordoni, 2014; Bordoni et al., 2016); (iv) tres investigaciones emplearon softwares de videoanotación para la codificación de los videos (Anvil, en Bordoni, 2014; Bordoni et al., 2016; y ELAN, en Fantasía et al., 2014). Por último, en un estudio la investigadora (V. Reddy) realizó observaciones y las registró por escrito en un diario (Newton et al., 2000, estudio 2).

Análisis de los datos

Ocho investigaciones (57%) realizaron un análisis cuali-cuantitativo de los datos. De entre ellas destaca el análisis de los datos realizado por Dawson et al. (1990) quienes, además del análisis cuantitativo de los datos, propusieron un análisis que consistió en emparejar la filmación de la cara de la madre con la filmación de la cara del niño durante la interacción para analizar las respuestas de un sujeto en relación a las del otro. Esta propuesta reveló fenómenos de la interacción que hubiesen quedado velados en un análisis escindido de las conductas de cada sujeto. El hecho de que los sujetos con autismo fuesen menos propensos a responder con sonrisas a las sonrisas de sus madres dirigidas a ellos (y viceversa) no se hubiese podido constatar de no ser por este singular análisis de los datos. Sin embargo, quedarse únicamente en ese nivel de análisis podría no ser suficiente. Es decir, este tipo de análisis no permitiría dar cuenta de lo que acontece en una interacción si se entiende a esta última como un fenómeno que excede la sumatoria de intervenciones interactivas particulares.

Por otra parte, seis investigaciones (43%) realizaron exclusivamente un análisis cuantitativo de los datos (estadísticos descriptivos y/o inferenciales). Los estadísticos más empleados fueron: ANOVA de medidas repetidas empleando la corrección Bonferroni, coeficiente de correlaciones de Spearman, prueba de Mann-Whitney-Wilcoxon y el test exacto de Fisher. Cuando fue pertinente, las investigaciones emplearon indicadores de fiabilidad interobservador. El indicador más empleado fue el coeficiente Kappa-Cohen, seguido por el coeficiente de correlación interclase.

En cuanto a la modelización de los datos, cinco investigaciones emplearon gráficas lineales, tres investigaciones utilizaron gráficas de barras y una investigación escogió gráficas de dispersión para la presentación de los datos. El resto de ellas empleó tablas de doble entrada o ninguna forma de presentación de datos.

Consideraciones finales

Indicamos a continuación algunas ventajas y desventajas de la metodología de segunda persona en su estado actual de desarrollo, para el estudio de las interacciones en la infancia.

En principio sería posible afirmar que la metodología de segunda persona es coherente con la hipótesis sustantiva de la perspectiva de segunda persona. Desde este enfoque se sostiene que la atribución mentalista se originaría y produciría en interacciones diádicas y que, por tanto, el contexto interactivo sería privilegiado para su estudio. En consonancia con ello, la totalidad de las investigaciones halladas en este trabajo asumen un enfoque interactivo para el estudio de la atribución mentalista.

Además, la metodología de segunda persona da cuenta de la construcción de consensos alrededor de ciertos elementos relevantes para el estudio de la cognición social en la temprana infancia. Este punto se puede observar en la existencia de decisiones metodológicas presentes en todos o casi todos los estudios relevados por este trabajo. Tomar las interacciones diádicas como unidad de análisis o registrar las interacciones apelando a dispositivos audiovisuales son ejemplos de ello. Estas concurrencias indicarían ciertas prácticas metodológicas robustas, que han demostrado su valor al interior de este programa de investigaciones.

Existen dos ventajas de la metodología de segunda persona respecto de la metodología de la investigación tradicional para el estudio del desarrollo de la atribución mentalista:

- *La realización de estudios interactivos*: los resultados de los estudios interactivos indican que el involucramiento emocional en las interacciones diádicas tempranas (adulto-bebé) favorece el desarrollo de la cognición social en los primeros meses de vida. Difícilmente se podría haber demostrado empíricamente este tipo de fenómenos a partir de metodologías tradicionales congruentes con el *paradigma del aislamiento* que hemos discutido anteriormente.
- *El empleo de variables que exceden lo intrasubjetivo*: el empleo de variables intrasubjetivas responsivas y de variables intersubjetivas muestra que el uso exclusivo de variables intrasubjetivas es insuficiente para dar cuenta de los fenómenos interactivos. Por ejemplo, los sujetos con autismo difieren de otros grupos a nivel intersubjetivo, incluso cuando no difieren a nivel intrasubjetivo (Dawson et al., 1990; García-Pérez et al., 2007; Reddy et al., 2002). Por tanto, la perspectiva de segunda persona ofrece herramientas relevantes para el estudio de la atribución mentalista.

Sin embargo, también existen objeciones metodológicas cuya resolución podría contribuir al desarrollo de mejores prácticas de investigación:

- *Operacionalización de los conceptos centrales*: resultaría deseable lograr un mayor consenso sobre el modo de operacionalizar ciertos conceptos

y constructos teóricos (por ejemplo, *involucramiento* o *grado de interacción*). Ello facilitaría una mejor comunicación y la comparación de los resultados obtenidos en distintas investigaciones. Así, por ejemplo, algunos autores hablan de *involucramiento emocional* (García-Pérez et al., 2007) en términos intersubjetivos, mientras que otros dejan entrever una perspectiva intrasubjetiva del mismo (Bordoni et al., 2016).

- Registro de los datos: sería beneficioso explicitar detalladamente los criterios de observación y registro de las interacciones. Ello permitiría estandarizar aspectos de los procedimientos de observación y codificación (por ej. la distancia óptima de colocación de la videocámara o el ángulo de filmación respecto de los sujetos).
- Correspondencia entre la teoría y los diseños empíricos: una mayor correspondencia entre la teoría y la metodología utilizada otorgaría más solidez a esta perspectiva. Así, sería preferible que las investigaciones empíricas adopten una *posición interna* y empleen variables intrasubjetivas responsivas e intersubjetivas (siempre que sea posible y pertinente).
- Construcción de las variables: la rigurosidad y el impacto del nuevo tipo de variables aumentarían considerablemente al construirlas de modo excluyente y exhaustivo. En los estudios algunas variables intersubjetivas son definidas de manera imprecisa. Por ejemplo, no se indica qué tipos de “ajustes” observaron los investigadores para concluir la poca fluidez de la entrevista en el caso de niños/as con autismo, ni que se entiende exactamente por “conexión emocional” entre los participantes. (García-Pérez et al., 2007).
- Análisis de los datos: podrían considerarse los aportes de los sujetos de la investigación en el análisis de los datos. Si es verdad que en una interacción existe información valiosa a la que sólo puede accederse formando parte de ella (Reddy, 2008), el análisis de los datos no puede pensarse como momento de objetivación posterior a cargo del investigador, escindido de la interacción misma. Podrían pensarse alternativas que pueden abarcar, por ejemplo, la discusión durante la interacción acerca de la pertinencia de un análisis de datos y el testimonio de los sujetos interactuantes (Vietri et al., 2018).

En síntesis, el estado actual de desarrollo de la metodología de segunda persona presenta algunos puntos favorables y desfavorables. El trabajo continuado sobre las potencialidades de este enfoque y la recuperación de estos señalamientos críticos permitirían enriquecer sus planteos y propiciar futuros desarrollos teóricos y metodológicos. Si la perspectiva de segunda persona lograra solucionar los puntos críticos, podría erigirse como un enfoque más robusto para el estudio de la atribución mentalista y su desarrollo ontogenético.

Referencias

- Alessandroni, N., Vietri, M. y Krasutzky, I. (2017). La atribución de estados mentales y el autismo: Modelos teóricos y controversias psicopatológicas contemporáneas. En M. C. Piro (Ed.), *El autismo. Perspectivas teórico-clínicas y desafíos contemporáneos* (pp. 103-150). La Plata: EDULP - Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- American Psychological Association. (2010). *Publication manual of the American Psychological Association*. Washington: American Psychological Association.
- Baron-Cohen, S. (1995). *Mindblindness: An essay on autism and theory of mind*. Cambridge: MIT press.
- Bordoni, M. (2014). *El establecimiento de coincidencias en las interacciones adulto-bebé. Un estudio longitudinal cuasi-experimental sobre imitación y entonamiento afectivo* (tesis doctoral inédita). Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Bordoni, M., Español, S. y De Grande, P. (2016). La incidencia del entonamiento afectivo y la imitación en el involucramiento visual-social temprano. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 34(3), 487-503. [HTTPS://DOI.ORG/10.12804/APL34.3.2016.04](https://doi.org/10.12804/APL34.3.2016.04)
- Dawson, G., Hill, D., Spencer, A., Galpert, L. y Watson, L. (1990). Affective exchanges between young autistic children and their mothers. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 18(3), 335-345. [HTTPS://DOI.ORG/10.1007/BF00916569](https://doi.org/10.1007/BF00916569)
- De Jaegher, H., Di Paolo, E. y Gallagher, S. (2010). Can social interaction constitute social cognition? *Trends in Cognitive Sciences*, 14(10), 441-447. [HTTPS://DOI.ORG/10.1016/J.TICS.2010.06.009](https://doi.org/10.1016/J.TICS.2010.06.009)
- Fantasia, V., Fasulo, A., Costall, A. y López, B. (2014). Changing the game: Exploring infants' participation in early play routines. *Frontiers in Psychology*, 5. [HTTPS://DOI.ORG/10.3389/FPSYG.2014.00522](https://doi.org/10.3389/FPSYG.2014.00522)
- Fantasia, V., Markova, G., Fasulo, A., Costall, A. y Reddy, V. (2016). Not just being lifted: Infants are sensitive to delay during a pick-up routine. *Frontiers in Psychology*, 6. [HTTPS://DOI.ORG/10.3389/FPSYG.2015.02065](https://doi.org/10.3389/FPSYG.2015.02065)
- Gallese, V. (2014). Bodily selves in relation: Embodied simulation as second-person perspective on intersubjectivity. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 369(1644), 20130177-20130177. [HTTPS://DOI.ORG/10.1098/RSTB.2013.0177](https://doi.org/10.1098/RSTB.2013.0177)
- García-Pérez, R., Lee, A. y Hobson, P. R. (2007). On intersubjective engagement in autism: A controlled study of nonverbal aspects of conversation. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 37(7), 1310-1322. [HTTPS://DOI.ORG/10.1007/s10803-006-0276-x](https://doi.org/10.1007/s10803-006-0276-x)
- Goldman, A. I. (1989). Interpretation psychologized. *Mind & Language*, 4(3), 161-185. [HTTPS://DOI.ORG/10.1111/j.1468-0017.1989.tb00249.x](https://doi.org/10.1111/j.1468-0017.1989.tb00249.x)
- Gomila, A. (2001). La perspectiva de segunda persona: Mecanismos mentales de la intersubjetividad. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 10, 65-86. [HTTPS://DOI.ORG/10.24310/CONTRASTESCONTRASTES.VOIO.1448](https://doi.org/10.24310/CONTRASTESCONTRASTES.VOIO.1448)
- Gomila, A. (2002). La perspectiva de segunda persona de la atribución mental. *Azafea*, 4, 123-138.
- Gomila, A. (2008). La relevancia moral de la perspectiva de segunda persona. En D. Pérez y L. Fernández (Eds.), *Cuestiones filosóficas: Ensayos en honor de Eduardo Rabossi* (pp. 493-510). Buenos Aires: Catálogos.
- Gopnik, A. y Wellman, H. (2002). La teoría de la teoría. En *Cartografía de la mente* (pp. 13-63). Barcelona: Gedisa.
- Gordon, R. M. (1986). Folk psychology as simulation. *Mind & Language*, 1(2), 158-171. [HTTPS://DOI.ORG/10.1111/j.1468-0017.1986.tb00324.x](https://doi.org/10.1111/j.1468-0017.1986.tb00324.x)
- Harris, P. L. (1992). From simulation to folk psychology: The case for development. *Mind & Language*, 7(1-2), 120-144. [HTTPS://DOI.ORG/10.1111/j.1468-0017.1992.tb00201.x](https://doi.org/10.1111/j.1468-0017.1992.tb00201.x)
- Hobson, P. (2004). *The cradle of thought: Exploring the origins of thinking*. Londres: Pan Macmillan.
- Hobson, R. P. (1990). On acquiring knowledge about people and the capacity to pretend: Response to Leslie (1987). *Psychological Review*, 97(1), 114-121. [HTTPS://DOI.ORG/10.1037/0033-295X.97.1.114](https://doi.org/10.1037/0033-295X.97.1.114)
- Hobson, R. P. y Lee, A. (1998). Hello and goodbye: A study of social engagement in autism. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 28(2), 117-127. [HTTPS://DOI.ORG/10.1023/A:1026088531558](https://doi.org/10.1023/A:1026088531558)
- Mojzisch, A., Schilbach, L., Helmert, J. R., Pannasch, S., Velichkovsky, B. M. y Vogeley, K. (2006). The effects of self-involvement on attention, arousal, and facial expression during social interaction with virtual others: A psychophysiological study. *Social Neuroscience*, 1(3-4), 184-195. [HTTPS://DOI.ORG/10.1080/17470910600985621](https://doi.org/10.1080/17470910600985621)

- Newton, P., Reddy, V. y Bull, R. (2000). Children's everyday deception and performance on false-belief tasks. *British Journal of Developmental Psychology*, 18, 297-317. [HTTPS://DOI.ORG/10.1348/026151000165706](https://doi.org/10.1348/026151000165706)
- Pérez, D. (2013). *Sentir, desear, creer. Una aproximación filosófica a los conceptos psicológicos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Reddy, V. y Trevarthen, C. (2004). What we learn about babies from engaging their emotions. *Zero to Three*, 24(3), 9-15.
- Reddy, V. (2000). Coyness in early infancy. *Developmental Science*, 3(2), 186-192. [HTTPS://DOI.ORG/10.1111/1467-7687.00112](https://doi.org/10.1111/1467-7687.00112)
- Reddy, V. (2001). Infant clowns: The interpersonal creation of humour in infancy. *Enfance*, 53(3), 247-253. [HTTPS://DOI.ORG/10.3917/ENF.533.0247](https://doi.org/10.3917/ENF.533.0247)
- Reddy, V. (2008). *How infants know minds*. Cambridge: Harvard University Press.
- Reddy, V. (2012). A gaze at grips with me. En A. Seeman (Ed.), *Joint attention*. Cambridge: MIT Press.
- Reddy, V., Markova, G. y Wallot, S. (2013). Anticipatory adjustments to being picked up in infancy. *PLoS ONE*, 8(6), e65289. [HTTPS://DOI.ORG/10.1371/JOURNAL.PONE.0065289](https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0065289)
- Reddy, V. y Morris, P. (2004). Participants don't need theories: Knowing minds in engagement. *Theory & Psychology*, 14(5), 647-665. [HTTPS://DOI.ORG/10.1177/0959354304046177](https://doi.org/10.1177/0959354304046177)
- Reddy, V. y Uithol, S. (2016). Engagement: Looking beyond the mirror to understand action understanding. *British Journal of Developmental Psychology*, 34(1), 101-114. [HTTPS://DOI.ORG/10.1111/BJDP.12106](https://doi.org/10.1111/BJDP.12106)
- Reddy, V., Williams, E. y Vaughan, A. (2002). Sharing humour and laughter in autism and Down's syndrome. *British Journal of Psychology*, 93, 219-242. [HTTPS://DOI.ORG/10.1348/000712602162553](https://doi.org/10.1348/000712602162553)
- Schilbach, L., Eickhoff, S. B., Cieslik, E. C., Kuzmanovic, B. y Vogeley, K. (2012). Shall we do this together? Social gaze influences action control in a comparison group, but not in individuals with high-functioning autism. *Autism*, 16(2), 151-162. [HTTPS://DOI.ORG/10.1177/1362361311409258](https://doi.org/10.1177/1362361311409258)
- Schilbach, L., Eickhoff, S. B., Cieslik, E. C., Shah, N. J., Fink, G. R. y Vogeley, K. (2010). Eyes on me: An fMRI study of the effects of social gaze on action control. *Scan*, 6(4), 393-403. [HTTPS://DOI.ORG/10.1093/SCAN/NSQ067](https://doi.org/10.1093/SCAN/NSQ067)
- Schilbach, L., Eickhoff, S. B., Mojsich, A. y Vogeley, K. (2008). What's in a smile? Neural correlates of facial embodiment during social interaction. *SOCIAL NEUROSCIENCE*, 3(1), 37-50. [HTTPS://DOI.ORG/10.1080/17470910701563228](https://doi.org/10.1080/17470910701563228)
- Schilbach, L., Wilms, M., Eickhoff, S. B., Romanzetti, S., Tepest, R., Bente, G., ... Vogeley, K. (2010). Minds made for sharing: Initiating joint attention recruits reward-related neurocircuitry. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 22(12), 2702-2715. [HTTPS://DOI.ORG/10.1162/JOCN.2009.21401](https://doi.org/10.1162/JOCN.2009.21401)
- Schilbach, L., Wohlschlaeger, A. M., Kraemer, N. C., Newen, A., Saha, N. J., Fink, G. R. y Vogeley, K. (2006). Being with virtual others: Neural correlates of social interaction. *Neuropsychologia*, 44(5), 718-730. [HTTPS://DOI.ORG/10.1016/J.NEUROPSYCHOLOGIA.2005.07.017](https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2005.07.017)
- Urrútia, G. y Bonfill, X. (2010). Declaración PRISMA: Una propuesta para mejorar la publicación de revisiones sistemáticas y metaanálisis. *Medicina Clínica*, 135(11), 507-511. [HTTPS://DOI.ORG/10.1016/J.MEDCLI.2010.01.015](https://doi.org/10.1016/j.medcli.2010.01.015)
- Vietri, M., Alessandrini, N. y Piro, M. C. (en prensa). La perspectiva de segunda persona de la atribución de estados mentales: Una revisión sistemática de su estado actual de desarrollo. *Psykhé*.
- Wimmer, H. y Perner, J. (1983). Beliefs about beliefs: Representation and constraining function of wrong beliefs in young children's understanding of deception. *Cognition*, 13(1), 103-128. [HTTPS://DOI.ORG/10.1016/0010-0277\(83\)90004-5](https://doi.org/10.1016/0010-0277(83)90004-5)
- Ynoub, R. C. (2000). *Cuestión de método: Aportes para una metodología crítica*. México, D.F.: CENGAGE Learning.